

# *Alta Estirpe de Laentis-Anne, los Viajeros*

## LOS DOCE NAVÍOS ELFOS

**E**l Navío de la Alta Estirpe de Laentis-Anne llegó décimo a la gran isla, a su costa más oriental. Allí donde llegaron desembocaba un gran río, al que más tarde llamarían el Menedhros. El tremendo barco alcanzó la costa, y hasta después de unos días no desembarcaron.

La primera en hacerlo fue una elfa llamada Anne, que se zambulló en el agua desde cubierta y nadó hasta la orilla. Ella fue la primera en atreverse a ir a la isla, y todos los demás la miraron hacerlo con miedo. Anne, cuentan, llegó hasta la fina arena empujada por las olas, y al tocarla, sintió tal suavidad, que se enamoró de ella, de aquella isla, y de todo lo que alcanzaba a ver. Allí, entonces, deseó quedarse para siempre...

Los demás desembarcaron, y pronto se establecieron. No se alejaron demasiado de la playa al principio, hasta que ya habiendo levantado una ciudad, se adentraron a explorar. Los primeros elfos que encontraron fueron a los de Menedhrassé, que advirtieron haberlos ya visto desde el río, pero que no habían dado el paso aun de acercarse a entablar una amistad que a partir de entonces cuajaría. Los dos pueblos se hicieron grandes amigos, y pronto con los demás, aunque los de Laentis-Anne jamás desearon otra cosa que vivir ellos solos en su ciudad, en su playa. Con todo ello, acudieron a la reunión que celebraron esas primeras nueve Casas de los Elfos, ignorantes de todo lo que aun estaba por ocurrir.

Anne conoció entonces a Aradán, y se enamoró perdidamente de él, aunque muy pocos llegaron a saberlo. Los primeros tiempos de los elfos en la isla fueron agradables. Los elfos de Laentis-Anne trabajaron su tierra, y vivieron tratando de no inmiscuirse en la vida de los demás, y sin permitir que los demás lo hicieran con ellos.

Al parecer, Anne le hizo saber a Aradán lo que sentía, pero jamás sabremos lo que éste le contestó, pues al poco estallaron las Guerras de la Sangre y los elfos se reunieron de nuevo, esta vez para discutir cómo afrontarlas. Los elfos de Yandalath, desde el norte de la isla, amenazaban con someterlos a todos, y éstos no iban a permitirselo. Anne, que fue su primera virtud la osadía, increpó a los demás elfos, diciendo que ella no llevaría a su pueblo a la guerra. Cuentan que estaban todos sentados a una gran mesa

redonda, los trece señores, y que ella se levantó y la golpeó con fuerza. Éstos se escandalizaron, y dijeron que ellos sí irían a la guerra contra Éfgo, de Yandalath. Entre todos decidieron nombrar a Aradán Rey, y Anne, al ver que éste aceptaba, se sintió tan decepcionada que se marchó del concilio. Aquella noche sería la última en que Aradán y Anne se vieran...

Cuando la Primera de la Alta Estirpe de Laentis-Anne regresara con lo suyos, en su playa, les contó lo sucedido, y todos, juntos, llegaron a la conclusión de que lo mejor que podían hacer era marcharse de la isla. La pobre Anne, que había propuesto la idea tuvo que irse para siempre de aquel lugar que amaba, muy apenada.

Los elfos de Laentis-Anne, entonces, navegaron alejándose de la isla, rumbo al norte, hasta dar con una nueva playa. Esta vez, Anne, bajó a tierra en un bote, ella sola, pero no como la otra vez... Lo hizo llorando, tan triste, que odió aquella playa para siempre. A pesar de ello, los elfos de Laentis-Anne allí se establecieron, y al ir explorando y viendo que no había más elfos, llegaron a extenderse por todo aquel continente, levantando grandes y hermosas ciudades, cuyas ruinas aun las recuerdan... A esa masa de tierra hoy la llaman el Viejo Mundo.

Mucho tiempo pasaron por aquellas tierras, hasta que al fin se encontraron con otro de los pueblos elfos que había huido de la Tierra de Aradán, que ya no era una isla. Éstos eran los elfos de Barafundär, que habitaban en el corazón de un inmenso bosque, al que muy pocos elfos de Laentis-Anne llegaron a entrar.

Los dos pueblos elfos entablaron una amistad prudente. Se ayudaron en los malos tiempos, y siempre que fue necesario, y el tiempo fue pasando feliz para todos. Los elfos de Laentis-Anne crecieron como cultura, y fueron una civilización floreciente.

Anne, que jamás dejó de estar triste por haber abandonado la Tierra de Aradán, conoció a un elfo y terminaron casándose. Éste fue Rifär, y juntos tuvieron tres hijos: Epea, Tissane y Nathada. Al nacer esta última, el parto se complicó, y Anne murió, pero su hija se salvó.

Aquello significó el comienzo de una terrible disputa entre sus dos hijos mayores, Epea y Tissane, pues ambos querían gobernar. Una disputa que terminó en las armas cuando su padre, Rifär, murió en batalla contra la tribu orca del Ojo Hueco.

A aquello lo llamaron las Guerras de las Arras de Plata. Fueron momentos difíciles para todos los elfos de Laentis-Anne. Tissane, en un ejemplo de estrategia y embaucador, logró que los elfos de Barafundär apoyaran su causa. Y con su ayuda, que fue decisiva, lograron derrotar a Epea.

Cuando Tissane y Epea se encontraron por última vez, ésta estaba embarazada, y en el momento que se despedían, en pleno bosque, ella se puso de parto. Al parecer estaban solos, y Tissane tuvo que ayudarla en el alumbramiento. Los dos hermanos, que tanto se odiaban y que tanto se habían peleado, compartieron aquel momento íntimo, y ya no se volvieron a ver.

Nació en ese momento Lucira, en aquella tierra que no llegaría a conocer. Al parecer, o así se contó, Nemo, el hijo de Tissane, vio toda la escena desde unos arbustos punzantes, y al ver a la recién nacida Lucira, su prima, tan bonita, se enamoró completamente de ella, contando él no más de la quincena.

Después de aquello, Epea se marchó, llevándose consigo a su hija Lucira, y a todos los que la siguieron, que fueron muchos. Navegaron mucho y hasta muy lejos. Epea pensó que tal vez los aceptarían en los Reinos de Eleanor, a pesar de todo lo que ocurriera en el pasado, antes de ella si quiera haber nacido. Pero se equivocaba. Los elfos que habitaban el archipiélago les negaron desembarcar allí, y debieron marcharse. Navegaron durante mucho tiempo y llegaron a una nueva tierra al oeste. A aquello lo llamaron Lusituria, y resultó ser un grandioso continente, plagado de selvas tropicales, muy diferentes a las del lugar del que provenían. Epea y el resto de elfos que venían con ella se dispersaron por una basta región a la que llamaron las Selvas de Andrânia. Pasó un tiempo, y Lucira, la Hija de Epea, creció libre y fue feliz, hasta que un buen día apareció por sus costas otro elfo, al que no recordaba haber visto antes...

Al otro lado del mundo, en lo que llamarían después el Viejo Mundo, los hermanos de Epea, Tissane y Nathada, vivieron bien, aunque para éstos no se acabaron los problemas. Tissane se había casado con Ipima, y juntos tuvieron dos hijos: Nemo y Achero. El mayor de los dos, que fue nombrado Rey de Laentis-Anne tras la muerte de su padre Tissane en enfrentamientos con la creciente raza de los hombres, se marchó un buen día, y ya jamás regresó... Al parecer, lo que comenzó como un viaje de conocimiento personal y del Mundo para el Rey Nemo, terminó en un final que nadie hubiera imaginado. Cuentan que en uno de los incontables lugares que visitó, encontró a alguien que ya conocía, de su niñez, y que, sin poder evitarlo, se quedó con ella.

Al no regresar jamás Nemo, se le dio por muerto, y se nombró Rey a su hermano Achero, que se había casado con su madre, Ipima. A Achero siempre se le reprendió por esto, pues Tissane había sido un Rey querido durante su breve reinado. Como Rey, Achero no duró mucho, pues deprimido por no ser aceptado por su pueblo, abdicó en la hija que había tenido con Ipima,

su propia madre. Ella se llamaba Mielina, y el cambio fue bien aceptado. Y aunque el tiempo de Mielina fue largo, también fue triste.

Por aquella época los hombres ya habían alcanzado más conocimientos, con lo que eran capaces de aspirar a más, y se peleaban a menudo entre ellos. Sus revueltas les llevaron a la expansión, y por ende, al choque entre civilizaciones, y los elfos de Laentis-Anne, ante la amenaza, les negaron el paso. Aquella fue la peor decisión que la Reina Mielina pudo tomar.

Aquel fue el terrible momento, cuando los hombres y los elfos de Laentis-Anne comenzaban a enfrentarse, en que ocurrió algo que cambió el Mundo para siempre. Hay diferentes explicaciones del por qué de lo ocurrido, pero en todo caso, el cataclismo que hizo estremecerse al Mundo asustó a elfos, hombres y a todos los demás que lo habitaban. En el océano surgió todo un continente, y los Reinos Elfos de Eleanor, todo el archipiélago, cambio de sitio tras el movimiento de tierras. Las islas de los elfos se movieron a la deriva con el terremoto, hasta aproximarse al norte, junto a las tierras de Elhada.

Esto no importó a los Elfos de Laentis-Anne, pero sí les preocupó el nuevo continente surgido de las profundidades, al que llamarían más tarde Ülathar. Esta grandiosa masa de tierra surgió justo al sur del Viejo Mundo, habitado por estos elfos y los de Barafundär. El Cataclismo alcanzó tales dimensiones que el Mundo casi se resquebrajó, partiéndose, pero no llegó a ser así. En el lugar de esa tremenda grieta, surgieron altas cadenas volcánicas, que dividieron el Viejo Mundo para siempre. A estas montañas volcánicas las llamaron Luth Uürian, que significaba *la mordedura del demonio*, en un dialecto enano.

Fue por aquel entonces cuando dio comienzo la Guerra de los Mil Años, como la llamarían después. Los hombres lucharon entre ellos salvajemente, y contra los elfos de Laentis-Anne. Estos pudieron contar con la ayuda de los enanos, que aun hoy habitan en sus montañas, y la de los elfos de Barafundär. La guerra fue terrible, y al final, Mielina decidió dejar atrás aquellas tierras, abandonar sus grandiosas ciudades y marcharse para siempre.

Aunque algunos se negaron a retirarse, y se quedaron luchando, Mielina y la mayoría de los elfos de Laentis-Anne se marcharon y allí dejaron el recuerdo de su paso, y aun hoy pueden encontrarse algunas ruinas preciosas, abandonadas al olvido... De aquellos pocos que quedaron, tan sólo el lamentó se guardó, pero muchos dijeron que su sangre aun perdura entre los elfos que habitan la Torre del Recuerdo...

Muy pocos supieron a donde fueron a parar los que se marcharon, pues jamás quisieron volver a saber de los habitantes del Mundo. Algunos, pocos, dicen que llegaron a un lejano continente al sur del Mundo, que estaba deshabitado, el lugar perfecto un nuevo comienzo, donde vivir sin ser molestados...

Ellos, ni Mielina ni los suyos, llegó a saber jamás lo ocurrido con el Rey Nemo, el tío de ésta, al que ya habían casi olvidado, pues lo creían muerto, pero no era así.


Lo que se dijo de Nemo, hijo de Tissane, fue que en sus viajes de conocimiento había encontrado a una preciosa muchacha, cerca de una playa, lejos de todo. Nada más verla la reconoció. Era Lucira, la hija de Epea. Recordó entonces aquel momento de su niñez, cuando la vio nacer, y volvió a sentir aquella opresión en el pecho y la emoción.

Nemo, dejando todo atrás, a su pueblo de Laentis-Anne y a aquellas lejanas tierras, decidió quedarse allí con Lucira. Al parecer, Nemo llegó hasta aquel rincón del Mundo, llamado Lusituria, a bordo del Navío de Firin, Primero de Firindain, al que pasó un tiempo acompañando. Allí los dos amigos se despidieron, pero no para siempre, pues volverían a verse en algunas ocasiones.

La bonita muchacha que Nemo había encontrado, Lucira, ya había olvidado que era Princesa de una de las Altas Estirpes de los Elfos, y eso fue lo que menos le preocupó cuando Nemo se lo contó. Se presentó sin decirle que él era su Rey, aquel que había heredado el trono que se disputaran una vez sus padres, Epea y Tissane, durante las Guerras de las Arras de Plata.

Ambos, Nemo y Lucira, se enamoraron, y se casaron, y fueron muy felices juntos. Allí ambos fundaron el que llamaron el Nuevo Reino, Aduan Ei, y unificaron a todas las familias de elfos que vivían en las Selvas de Andrânia. A Nemo y a Lucira se les nombró Reyes de la Dinastía de Ei y siempre gobernaron aquellas tierras en paz. Su tiempo fue largo y próspero. Los habitantes del Nuevo Reino siempre los tomaron como grandes reyes. Juntos tuvieron un hijo, el Príncipe Quelban, que creció libre, y ajeno a la historia y los sufrimientos del pasado de su familia...

*Alta Estirpe de Laentis-Anne, los Viajeros  
Los Doce Navíos Elfos  
Memorias Olvidadas*

 Darka Treake, 2008

[www.modt.net](http://www.modt.net)